

CADENA OLEAGINOSA

1. Introducción

Más allá de las situaciones críticas o "cuellos de botella" en los mercados de productos básicos e intermedios, fruto de los desequilibrios en los subsectores que conforman la cadena producción agrícola—transformación agroindustrial— producción industrial y consumo, y de la imprevisión en el manejo de los déficits que se importan, 1986 fue un año en general estable, en el cual los cambios relativos en las áreas dedicadas a los cultivos de la Cadena obedecieron a ajustes y a tendencias de consolidación y expansión en otros, como resultado del esfuerzo de algunas agroindustrias y de los empresarios agrícolas del Valle.

Para el consumidor hubo abastecimiento suficiente, pero los precios de ocasión del contrabando no llegaron a las tiendas y supermercados (con la excepción de algunas ciudades fronterizas) y, por el contrario, en productos como el pollo y la margarina, sufrió incrementos de precios por encima del índice general de precios al consumidor.

Desde el punto de vista de la política agropecuaria, el subsector se manejó con el criterio arbitral de zanjar diferencias entre la rebatía de los agentes económicos concurrentes, durante el primer semestre, en tanto que para el segundo se observó una marcada toma de posición del gobierno en procura de sustituir consumos importados de materias primas, intención que todavía no ha sido respaldada con políticas que induzcan el incremento de la oferta interna.

2. Fase de Producción Agrícola

Se produjeron ajustes en las áreas cultivadas con ajonjolí y algodón. El ajonjolí tiende a desplazarse hacia la Costa, donde están dando buenos resultados nuevas variedades apropiadas para la región, como la Sesica M.11, en tanto que en la zona tradicional del Tolima se insiste aún con variedades agotadas en su rendimiento. El futuro del ajonjolí en el Norte está relacionado no sólo con los mejores rendimientos sino con la proximidad a los puertos, en caso de que haya condiciones para la exportación, pero para que sea rentable su explotación (y virtualmente su exportación) es preciso reducir costos, a lo cual ayudaría la mecanización.

Las áreas de algodón se redujeron en respuesta lógica a la tendencia depresiva del mercado de la fibra, que ocasiona niveles de subsidio a las exportaciones que el gobierno no podrá seguir sosteniendo. El ajuste podría continuar concentrando la producción en la Costa (con proximidad a los puertos y condiciones agronómicas favorables) en tanto que las áreas del interior (a mayor distancia de los puertos) se dediquen a la producción de alimentos.

Durante 1986 hicieron entrada a los cultivos comerciales que financió el Fondo Financiero Agropecuario dos nuevos cultivos, la variedad de colza llamada "canola" y el girasol, que recibieron crédito para 1.900 hectáreas. Impulsados por el principal oligopolio agroindustrial del subsector, éstos cultivos están orientados a sustituir importaciones de oleaginosas y a reducir costos de pro-

ducción, localizándolos próximos a las fábricas procesadoras. La soya se consolida e incrementa, como consecuencia de la actitud de los productores del Valle, el apoyo de la buena labor de los técnicos del ICA y el manejo adecuado de la relación industriales-empresarios agrícolas en la comercialización del grano.

Para 1987 las perspectivas son de incrementos en la producción, a juzgar por el desarrollo de las siembras, pero la situación de abastecimiento y precios dependerá en mucho de la política del gobierno en el manejo de cupos de importación y en los acuerdos que logre entre los gremios (en cantidades y precios) para negociar la producción nacional.

3. Fase de Producción Agroindustrial

El fin del segundo semestre permitió dilucidar que los dos problemas claves del subsector productor de alimento concentrado, incluida la producción y venta de las tortas oleaginosas, eran problemas de precios relativos y no de desabastecimiento absoluto, si bien es cierto que con suficientes existencias de enlace la situación no habría sido tan extrema. Los procesadores terminaron absorbiendo las tortas oleaginosas a los precios previstos de \$71.200 y \$43.900 la de soya y la de algodón respectivamente, inducidos por la negativa del gobierno a importar harina de pescado, desenvolviéndose así el ovillo de los inventarios invendidos en manos de los productores de grasas, y que produjeron los retrasos en el pago a los agricultores.

Se puede observar en la política agropecuaria del gobierno el propósito de proteger la producción nacional mediante instrumentos (restricción de importaciones, manejo de precios de sustentación) que fuerzan o inducen la sustitución de importaciones. Esta política, que por ser aplicada sorpresivamente durante el segundo semestre de 1986 en condiciones de déficit de energéticos produjo situaciones críticas que se comentan adelante, pero que dio resultados satisfactorios en el mercado de las proteínas, podrá mantenerse durante 1987 (contando con un normal desarrollo de las cosechas nacionales), pero exige claridad (y desde un principio) sobre las reglas del juego: qué se importará, cuánto y a qué precios se venderá en el mercado interno, por el lado de las importaciones, pero también de qué manera se ha de garantizar la absorción de las cosechas nacionales y de las tortas oleaginosas que de ellas resultan.

Considerando la oferta interna esperada, y suponiendo que el consumo se incremente durante 1987 en un 3%, el déficit de proteína se acercará a las 15.000 toneladas, que en frijol soya equivalen a 42.600 toneladas, en harina de pescado a 23.077. Desde un punto de vista que considere simultáneamente el déficit de aceites que se analiza adelante, aparece preferible cubrir el déficit de proteína con frijol soya, con el que se obtendrían 7.668 toneladas de aceite crudo o 7.285 toneladas de refinado. No obstante, el punto de proteína contenido en harina de pescado estaría cerca de \$1.400, en tanto que el de torta de soya (si se vende al mismo precio que el frijol, como en la cosecha pasada) saldría a \$1.589.

Al tiempo de nuestro análisis aún no se habían concretado los precios de tortas oleaginosas que re-

girán durante el semestre A/87, los cuales afectan simultáneamente los beneficios de los aceiteros y los costos de los procesadores de alimentos.

4. Productos de Consumo Final

4.1 El Mercado de Aceites

El remanente de existencias en poder de los particulares al iniciar el segundo semestre superó las previsiones, así como el efecto de excedentes de frijol soya importados a fines de 1985 pesaron durante el primer semestre. Así, en el año 1986 hubo suficiente abastecimiento de aceites, reforzado durante el primer semestre por el contrabando. No obstante, el poder del contrabando organizado garantizó que los precios de ganga del producto se quedarán en el intermediario y la concentración de la producción interna logró que los precios de aceites y margarinas superaran el índice de precios al consumidor. A 30 de noviembre, los precios de la margarina completaron un aumento de 24,7% nominal y 5,64% real, en tanto que los del aceite crecieron 20,5% nominal, 2,09% real. La situación descrita y la experiencia del comportamiento de las variables precios en años anteriores ilustra claramente que por la estructura concentrada de la oferta, en este mercado los precios no se regulan siempre por las cantidades, por lo cual una mediana estabilidad o evolución razonable de los precios no se logra sin, por lo menos, una "libertad vigilada".

Para el segundo semestre no se cumplió la cifra prevista de importaciones, 48.400 toneladas, por decisión del gobierno, y fueron suficientes 30.000 toneladas de aceite importado.

Al tiempo de realizar este análisis se conoció que se encuentra virtualmente rota la unidad de los

graseros en torno a su comercializadora de productos agrícolas para las compras de la cosecha 1986/87. Las consecuencias del retorno al mercado competido dependen principalmente de la política de importaciones que adopte el gobierno, en concreto, de si el volumen corresponde estricta o laxamente con el déficit —lo que se torna azaroso en presencia de contrabando y si las cuotas de participación en las importaciones garantizan efectivamente que se absorba la producción nacional. Aunque es previsible que en la cosecha 1986/87 el agricultor obtenga precios remunerativos, suponiendo que se preserve la línea del actual gobierno, ello no es una garantía de estabilidad del precio al productor en el mediano plazo, ni menos al consumidor. Una posición demasiado estricta podría generar precios altos al productor, pero escalada subsiguiente en los precios de los aceites y margarinas al consumidor.

En lo que puede preverse, el abastecimiento de aceites para el primer semestre de 1987 se podría lograr con la producción nacional más importaciones aproximadas a 30.000 toneladas, sin considerar aprovisionamiento de "enlace" o, lo que es equivalente, asumiendo que las existencias en bodegas de particulares equivalen a 20 días de consumo.

BALANCE DE ACEITES SEMESTRE A/87
(Toneladas de Refinado)

Concepto	Toneladas
Existencias iniciales	24.000
Producción Nacional	
Aceite de ajonjolí	3.483
Aceite de soya	14.638
Aceite de algodón	9.155
Aceite de palma	60.465
Aceite de palmiste	5.800
Disponibilidad aparente	117.541
Existencias en bodegas particulares	?
Consumo	149.163
Necesidades de importación	31.622

Tomado de:
Coyuntura Agropecuaria Enero 1987